

ESPAÑOL

CUADERNOS INFORMATIVOS

9

El interior de la Basílica

En el exterior de la Basílica es evidente el sello de Gaudí, pero es dentro del templo donde se manifiestan la contundencia y el atractivo de su arquitectura, que invita a la experiencia interior.

El acrónimo JMJ (Jesús, María y José), una de las maneras utilizadas por Gaudí para hacer referencia a la Sagrada Familia.

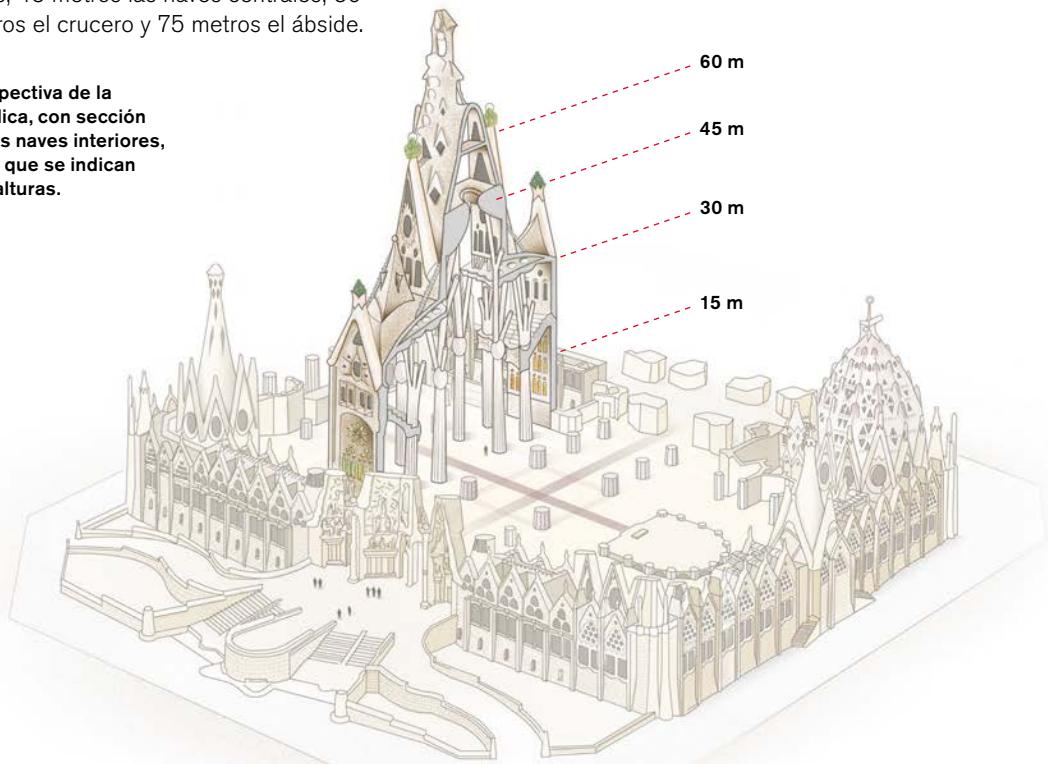


El interior en cifras

Las alturas de las bóvedas van aumentando desde las entradas de las fachadas del Nacimiento, de la Pasión y de la Gloria hasta el ábside, y todas son múltiplos de 7,5 metros.

El interior de la Sagrada Familia presenta una planta en forma de cruz latina, a cuya cabeza se encuentra el ábside (ver cuaderno 2). La nave principal consta de una nave central y de dos naves laterales por lado, y el transepto tiene una nave central y una lateral en cada lado. El crucero supone el punto en el que se intersecan la nave principal y el transepto. Las alturas de las bóvedas van aumentando desde las entradas de las fachadas del Nacimiento, de la Pasión y de la Gloria hasta el ábside, con unas dimensiones todas ellas múltiplos de 7,5 metros: 15 metros la cantoría de las naves laterales, 30 metros las naves laterales, 45 metros las naves centrales, 60 metros el crucero y 75 metros el ábside.

Perspectiva de la Basílica, con sección de las naves interiores, en la que se indican sus alturas.



Del mismo modo, las dimensiones en planta también son múltiplos de 7,5 metros: 30 metros las naves laterales, 15 metros la nave central, 45 metros el conjunto de la nave principal, 60 metros la longitud de transeptos y crucero, y 90 metros la longitud total interior.

El ancho de la nave principal, la medida de las columnas (reducida en relación con las de las catedrales góticas) y las alturas crecientes de las bóvedas permiten que se pueda percibir el conjunto del espacio interior desde prácticamente cualquier punto de las naves.

El ábside

El ábside es la parte más importante de una iglesia, pues es en él donde se sitúa el altar que, en el caso de la Sagrada Familia, conectará simbólicamente con la torre de Jesús, que se alza justo sobre la bóveda del ábside.

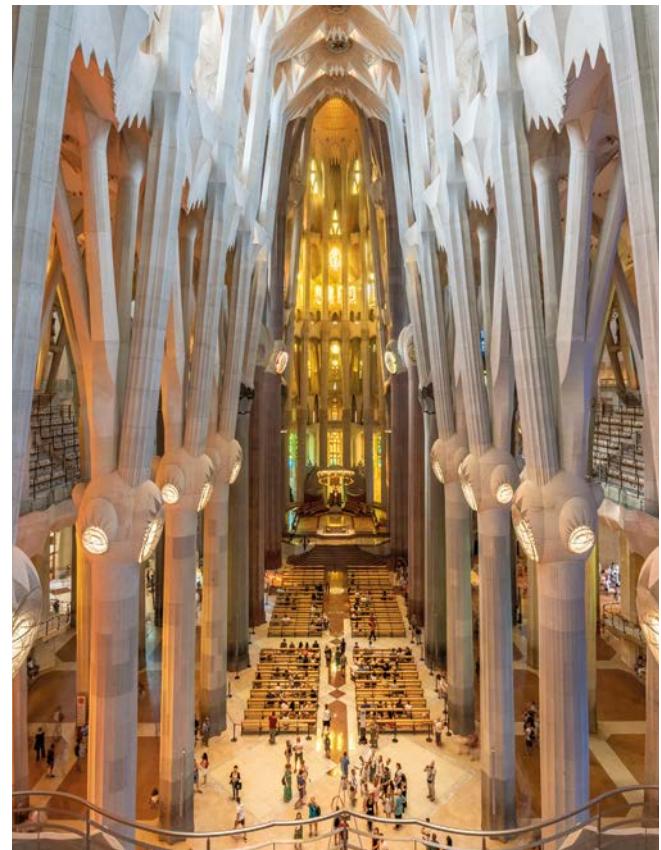
Ocupa la cabecera del templo y es una de las pocas partes en las que todavía encontramos algunas reminiscencias neogóticas (la planta, la fachada y las capillas absidiales). Está situado justo encima de la cripta y comparte con esta la planta semicircular. Consta de tres partes: el presbiterio, el deambulatorio que lo rodea y las siete capillas absidiales, con dos grandes escaleras de caracol a cada lado que dan acceso a la cripta y a las torres centrales, actualmente en construcción.

El presbiterio

El presbiterio es una plataforma definida por diez columnas y elevada dos metros por encima del nivel del suelo de la Basílica. Es aquí donde están situados el altar mayor (realizado en un gran bloque de pórfido de 2,72 metros de largo y 7.500 kilogramos de peso), la cátedra episcopal, el ambón, la sillería para 140 concelebrantes y el órgano (fabricado en el taller Blancafort de Collbató). El altar está presidido por un Cristo realizado en terracota por el escultor Francesc Fajula, e inspirado en el Cristo a escala reducida que Carles Maní ejecutó bajo la dirección de Gaudí para presidir el oratorio de la Casa Batlló. El Cristo de Fajula cuelga de un baldaquino heptagonal de 5 metros de diámetro, diseñado a semejanza del que ideó Gaudí para la catedral de Mallorca y que dibujó en una sección longitudinal del templo.

El ábside visto desde la cantoría de la fachada de la Gloria.

Visión frontal del altar, que destaca por su austeridad.

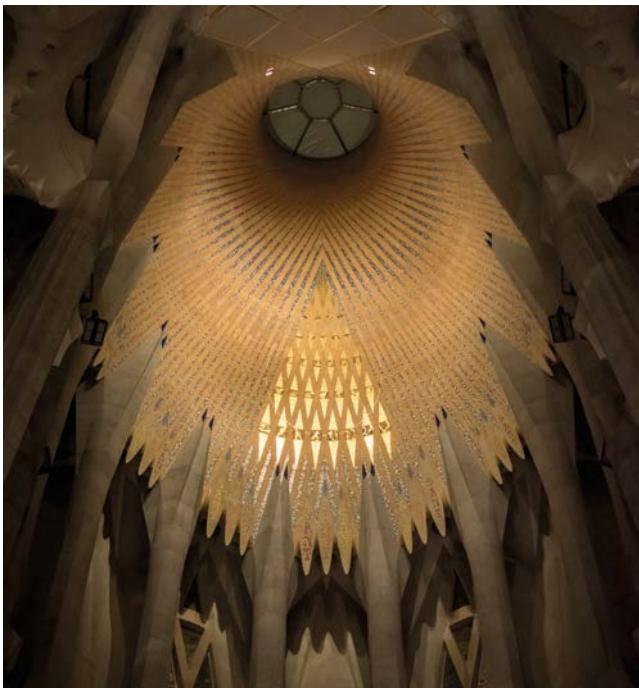


Del **baldaquino**, y en alusión a los elementos de la comunión, cuelgan racimos de uva de vidrio, pámpanos y sarmientos de cobre y tallos. Encima encontramos espigas de trigo realizadas en madera blanca y clavos. Los siete laterales del dosel son de pergamino y presentan la inscripción de los nombres de los siete dones del Espíritu Santo (inteligencia, sabiduría, ciencia, consejo, piedad, fortaleza y temor de Dios) y el texto del cántico «Gloria in excelsis Deo». De cada lado del baldaquino cuelgan siete lámparas que, junto con la central, forman las cincuenta lámparas del baldaquino de la basílica romana de San Juan de Letrán, antigua sede de los papas y madre de todas las iglesias católicas y, a la vez, símbolo del Pentecostés, el descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles. O lo que es lo mismo; el inicio de la Iglesia.

En la gran bóveda ubicada sobre el ábside encontramos un mosaico de vidrio veneciano dorado que evoca al **Dios Creador**; es un triángulo en representación de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) que se interseca con un círculo, en alusión al cosmos.



Detalle del baldaquino (arriba) y evocación del Dios Creador en la bóveda del ábside (abajo).



Las capillas absidiales

De todas las capillas absidiales, la del Santísimo, la central, la cual contiene el sagrario realizado por el orfebre Joaquim Capdevila, es un rincón de silencio y recogimiento. Las coloridas vidrieras realizadas por Joan Vila-Grau para las capillas siguen una degradación tonal que pretende crear una atmósfera propicia para la introspección. Los óculos de la parte superior de las capillas del ábside hacen referencia a los símbolos de las antífonas de la última semana de Adviento, conocidas como «antífonas de la O»:

- O Sapientia: sabiduría.
- O Adonai: invocación hebrea de Dios.
- O Radix Jesse: raíz de Jesé.
- O Clavis David: llave como símbolo de dominio.
- O Oriens: sol como símbolo de justicia.
- O Rex Gentium: piedra angular.
- O Emmanuel Rex: rey y legislador.

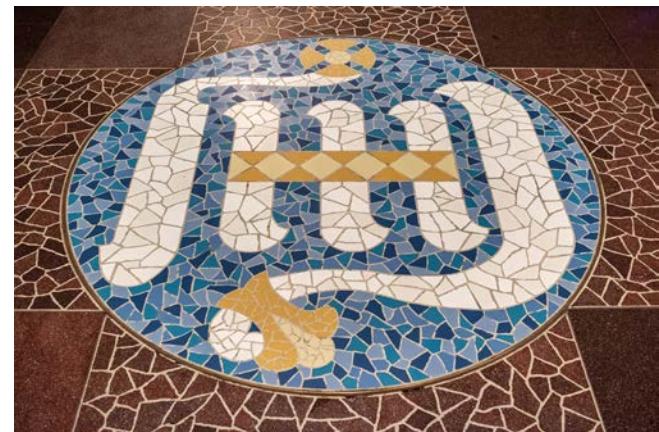
La nueva arquitectura de Gaudí

Dejando a un lado las capillas, el resto de elementos del ábside, es decir, las columnas, las bóvedas y los ventanales superiores, responden a la nueva arquitectura proyectada por Gaudí en su maqueta de la nave principal. A esta nueva manera de trabajar responden la cantoría infantil de planta semicircular, que se emplazó a 15 metros entre las capillas y el deambulatorio del ábside, y los tres niveles de bóveda de forma semi-

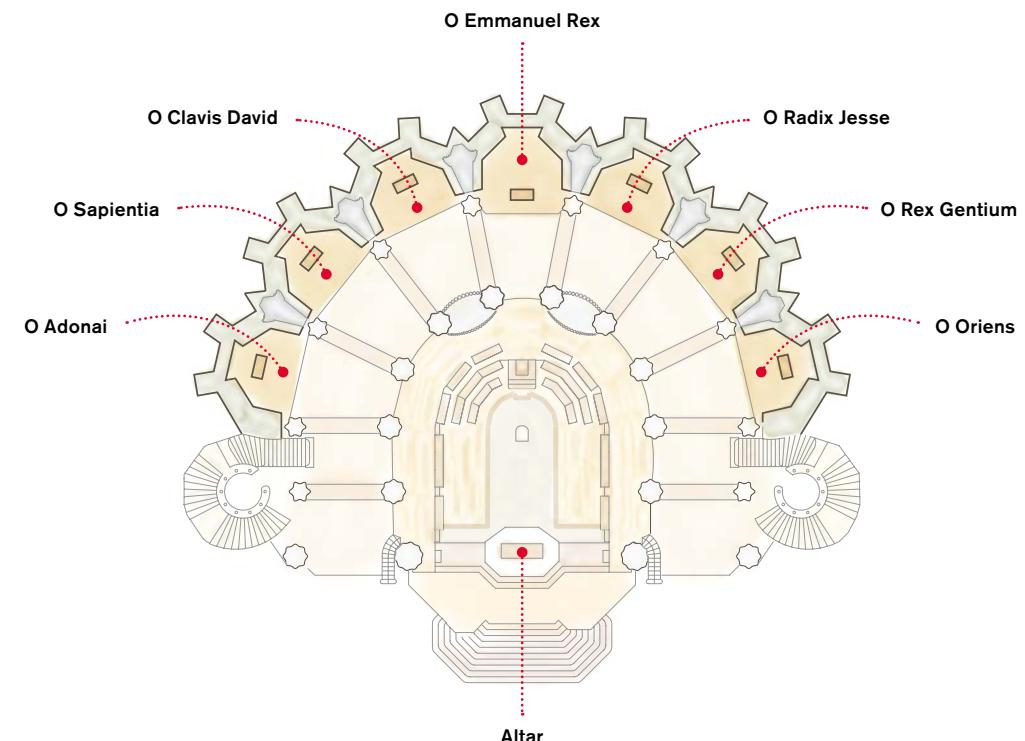
circular: a 30 metros la del deambulatorio, a 45 metros la del triforio y a 60 metros la que se sitúa a los pies de la gran lucerna central del ábside, en la que, como hemos explicado, se representa al Dios Creador mediante un triángulo dorado.

La Sagrada Familia dentro de la Basílica

Constituye la representación de la Sagrada Familia en el interior de la Basílica el conjunto formado por Jesús, el Cristo crucificado que preside el altar, la Virgen María, situada en la tribuna ubicada sobre la puerta central de la fachada de la Pasión, y José, emplazado en la tribuna que se encuentra sobre la puerta de la fachada del Nacimiento. Las esculturas de María y José son obra de Ramon Cuello. Además, en el suelo, en el punto central del crucero, podemos ver una composición cerámica que contiene el acrónimo **JMJ** (Jesús, María y José), idéntico al que Gaudí colocó en la cubierta del edículo que tenía junto a su estudio.



Aproximación al acrónimo JMJ situado en el crucero.

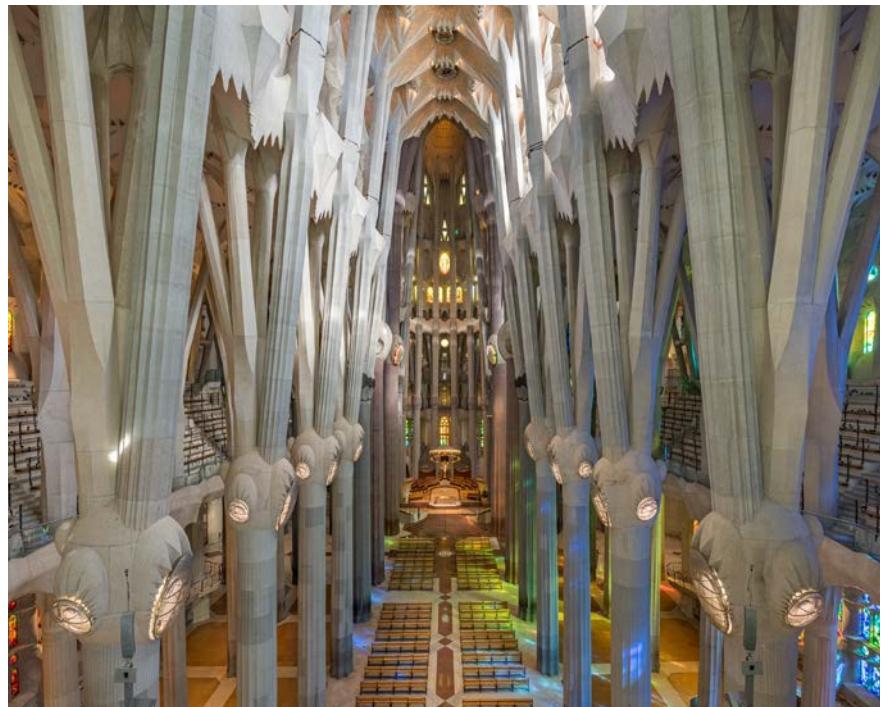


Las naves

Pese a presentar una estructura convencional de cinco naves (una central y dos laterales por lado), el interior de la Basílica se singulariza gracias a las columnas, bóvedas y cubiertas diseñadas por Gaudí.

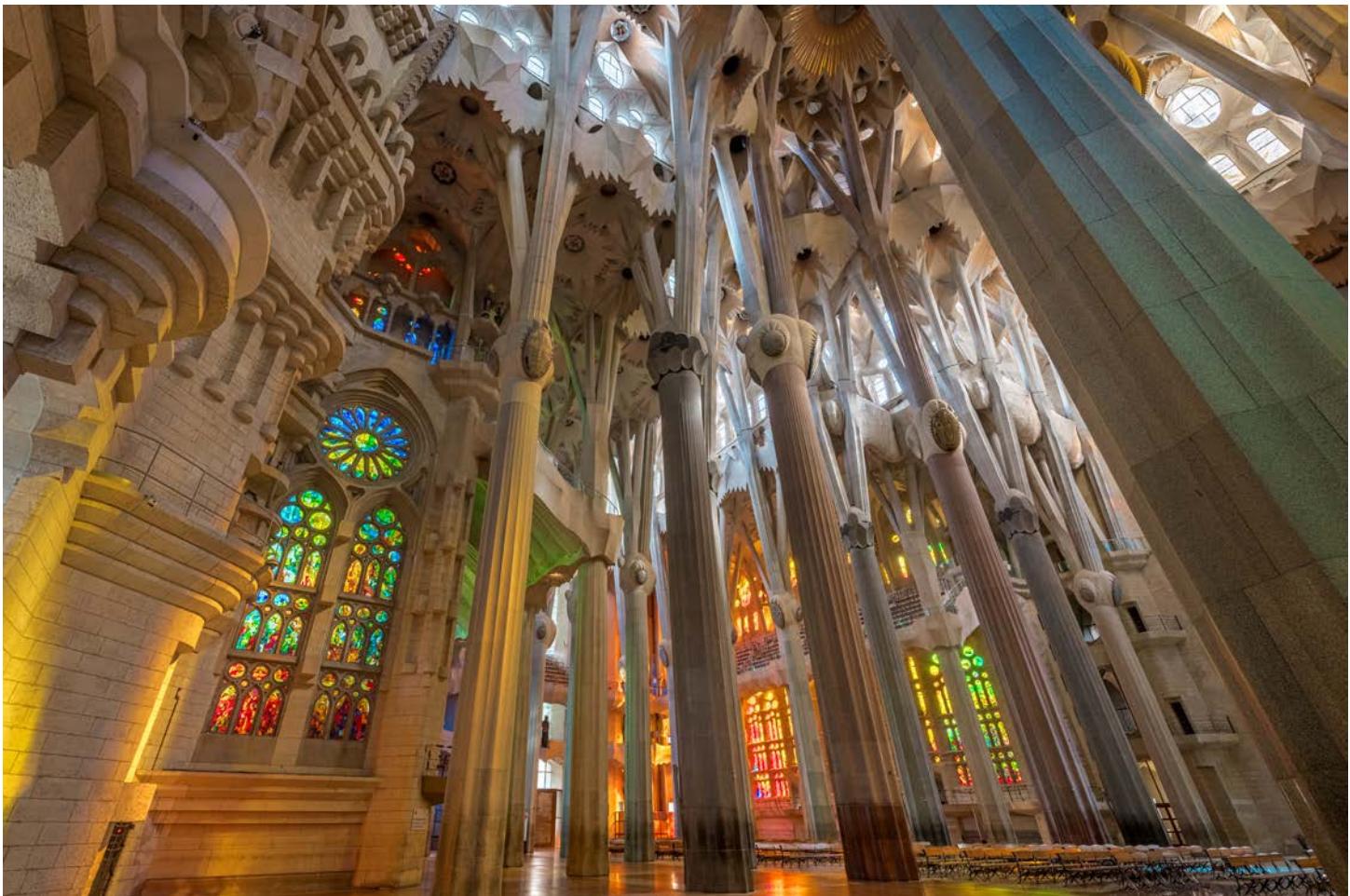
Más allá de la distribución en planta del templo y del ábside, encontramos pocas referencias más a la estructura clásica de la arquitectura religiosa, ya que en las naves de la Sagrada Familia Gaudí optó por utilizar unas columnas y unas bóvedas y cubiertas insólitas, resultado de sus descubrimientos estructurales y de la aplicación de la geometría reglada, lo que le permitió prescindir de los contrafuertes y arbotantes del gótico, para él demasiado aparatosos y poco estéticos. De este modo, ideó una estructura de columnas arborescentes (árboles estructurales), basada en una serie de columnas (casi todas inclinadas) que se ramifican a diferentes alturas para soportar bóvedas, ventanales y cubiertas

en la nave principal, así como las seis torres centrales en el crucero y el ábside. El peso de estos elementos lo recogen las ramas de las columnas, que lo conducen directamente a los cimientos. Para liberar a los techos de peso y mejorar la iluminación, Gaudí proyectó en los espacios situados entre las columnas unas lucernas o claraboyas, concebidas a partir de la figura del hiperboloide, que proporcionan entradas de luz cenital (289 en el conjunto de las bóvedas). Con todo esto, consiguió aligerar las bóvedas y hacerlas más elegantes, además de plantear unos muros despojados de las funciones de carga que podían contener muchas ventanas. Estas soluciones suponen una auténtica superación de las fórmulas del gótico.

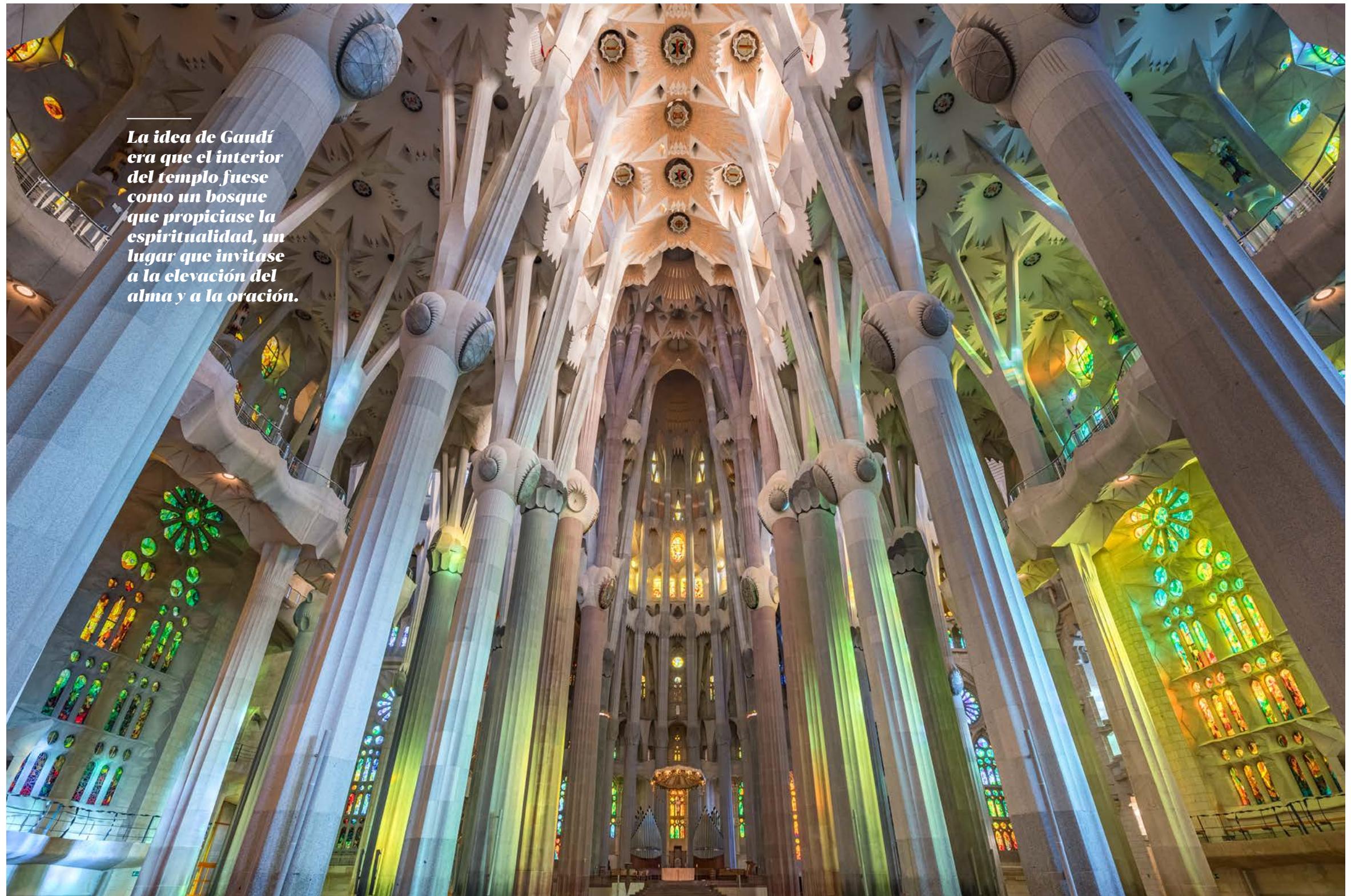


A partir del nudo, las columnas se desdoblan a diferentes alturas para soportar las bóvedas del templo (arriba).

Perspectiva que permite ver las cinco naves del templo (izquierda).



Los descubrimientos estructurales de Gaudí y la aplicación de la geometría reglada que llevó a cabo le permitieron superar las fórmulas del gótico.



La idea de Gaudí era que el interior del templo fuese como un bosque que propiciase la espiritualidad, un lugar que invitase a la elevación del alma y a la oración.

Vista del interior de la nave, en la que se aprecia el bosque de columnas.

Las columnas

Si hasta ahora conocíamos los órdenes dórico, jónico y corintio, desde Gaudí será necesario incorporar un nuevo orden, el definido por este arquitecto con la columna de doble giro.

Las columnas arborescentes responden tanto a una rigurosa propuesta estructural como a la idea de Gaudí de que el interior del templo sería como un bosque que propiciase la espiritualidad, un lugar que invitase a la elevación del alma y a la oración, y que fuese adecuado para la celebración eucarística. Las definió a partir de la denominada *columna de doble giro*, de base poligonal o estrellada, que, a medida que crece (girando a derecha e izquierda), se va transformando en círculo, de modo que responde a las necesidades de apoyo y estabilidad y consigue un efecto estilizado y armónico en su conjunto. La columna es la intersección de dos giros helicoidales.

A partir del capitel, que tiene forma de nudo de árbol, la columna se desdobra en ramas, las cuales se desdoblan a veces igualmente en otras más pequeñas que se funden con las bóvedas, creando el efecto de un bosque. Las columnas y sus ramificaciones se enlazan con una continuidad de líneas y superficies, como en la propia naturaleza.

El simbolismo de las columnas

De acuerdo con el proyecto de Gaudí, las partes inferiores de las diferentes columnas del interior del templo presentan diversos materiales: las de las columnas de las naves laterales son de piedra arenisca de la montaña de Montjuïc; las de las columnas de la nave central son de granito; las de las columnas que limitan el espacio

del crucero son de basalto, y las de las cuatro del centro, de pórfido rojo. Esta decisión tiene un porqué, ya que Gaudí escogió las piedras que irían en cada sitio en función de su resistencia, además de que con este recurso se lograba aportar variedad de color y textura al interior del templo. Sin embargo, Gaudí no estableció únicamente la forma y el comportamiento que presentarían las columnas, sino que también determinó su simbología. En un lugar en el que todo cumpliría una función y tendría un simbolismo, también pensó en lo que encarnaría cada columna. De este modo, las columnas del crucero evocan a los evangelistas y a los apóstoles (con las iglesias que fundaron, las iglesias apostólicas); las del transepto, las diócesis catalanas; las primeras de la nave principal, el resto de diócesis principales de la antigua corona catalanoaragonesa; las de la nave central, las archidiócesis españolas; las de las naves laterales, las diócesis europeas, a un lado, y las americanas, africanas y asiáticas al otro. En las lámparas de los nudos de las columnas se ubicarán los escudos de una parte de estas diócesis (actualmente están colocados los de las archidiócesis de Barcelona y de Tarragona y las diócesis de Girona y Lleida), mientras que los nudos de las cuatro columnas del crucero contienen los símbolos con los que identificamos a cada uno de los evangelistas (tetramorfos), obra de Domènec Fita.

Las columnas y sus ramificaciones se enlazan con una continuidad de líneas y superficies, como en la propia naturaleza.



Las columnas de diferentes materiales se mezclan en la Sagrada Família, contribuyendo a dotar de color al interior.

Las bóvedas

El uso de la geometría reglada permitió a Gaudí concebir unas bóvedas que también han sido determinantes para que el interior de la Basílica resultase tan luminoso.

Las naves del templo están cubiertas con bóvedas hiperbólicas (son intersecciones de hiperboloides): las de las naves laterales son de hormigón blanco visto, y las de la nave central, el crucero y el ábside, se han realizado de acuerdo con la técnica de la bóveda catalana. En este caso, los azulejos de la bóveda siguen las generatrices del hiperboloide, y unas piezas triangulares de *trencadís* de vidrio veneciano verde y dorado se sitúan entremedias como representación de hojas de palmera. Las naves laterales, finalizadas en 1996, tienen una altura de 30 metros, mientras que la nave central, cubierta en el 2000, mide 45 metros. La altura máxima del interior, 75 metros, se alcanza en el gran hiperboloide que cubre el ábside, acabado en el 2010 y en el que, como hemos señalado, encontramos un elemento perfectamente visible nada más acceder al templo por la puerta principal: el mosaico de vidrio veneciano dorado que representa a la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Las bóvedas del crucero, a 60 metros de altura, son concéntricas, en torno a un hiperboloide central con rayos dorados, del que colgará una estructura que representará la Jerusalén celestial.

Maqueta de las bóvedas de la nave realizada por Gaudí.



Las lucernas de las bóvedas contienen unos elementos metálicos difusores de luz (faroles), también en forma de hiperboloide, que deben repartir la claridad hacia las superficies de azulejo u hormigón de las bóvedas.

La luminosa bóveda hiperbólica del ábside.

Las cantorías

Las cantorías rodean el recinto de la Basílica para que el canto de los coros llene el interior del templo.

Convencido de la importancia del canto en las celebraciones religiosas, Gaudí reflexionó mucho sobre el lugar en el que se emplazarían los coros para que sus cantos llenasen el templo, hasta que determinó que las cantorías rodearían el recinto. De este modo, las situó a una altura de entre 15 y 20 metros, con el objetivo de que las bóvedas hiperbólicas del techo actuasen como tornavoz, y diseñó unas escaleras de caracol que permitiesen el acceso. Siguiendo el trazado de las fachadas de las naves laterales y de la fachada de la Gloria, es decir, en forma de U, situó las cantorías destinadas a los cantantes adultos, mientras que en el ábside añadió una cantoría complementaria reservada a niños cantores. En las barandillas de las gradas de las cantorías están escritas las partituras en gregoriano (por lo tanto, en un tetragrama) de himnos litúrgicos de todo el año, uno en cada tramo.



En la parte superior de las cantorías, y entre las columnas de apoyo de las bóvedas situadas junto a los ventanales, se encuentran unos elementos escultóricos desiguales entre ellos, y de tonalidades también variadas, que representan custodias. Fueron proyectados por Gaudí y realizados en terracota esmaltada por el artista Jordi Aguadé y el ceramista Antoni Cumella.



Arriba, detalle de las barandillas de las gradas de las cantorías, que simulan un tetragrama en el que aparecen escritas partituras en gregoriano y, a la izquierda, las cantorías, con cantores.

Los ventanales y las vidrieras

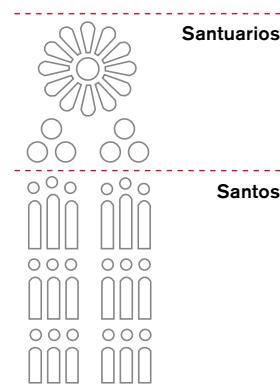
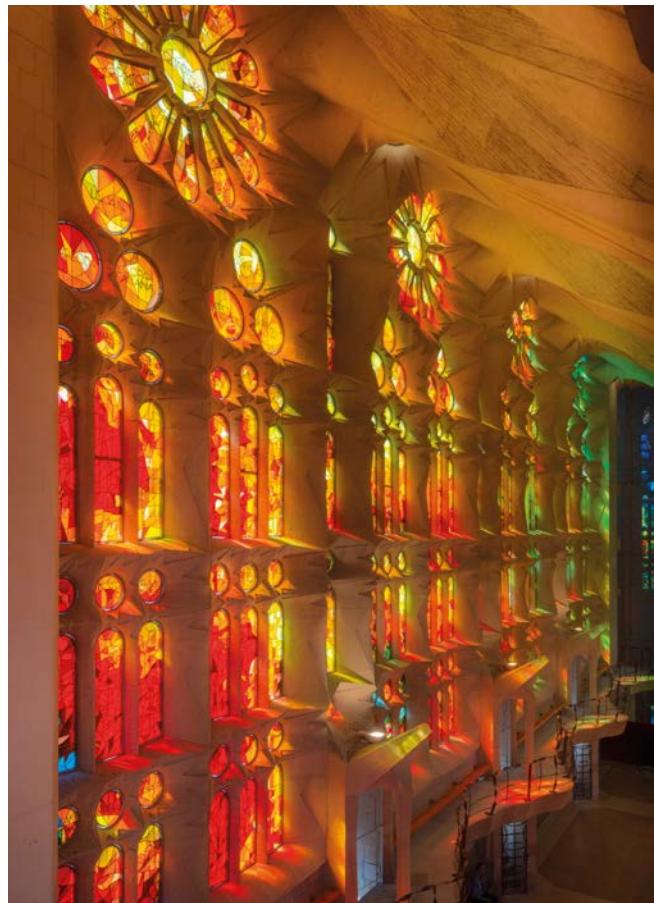
Las soluciones arquitectónicas que Gaudí aplicó en la Sagrada Familia le permitieron liberar los muros de carga y, como consecuencia, realizar muchas aberturas a través de las cuales la luz penetra en el interior del templo.

En el exterior, las fachadas de las naves laterales, que se elevan por detrás de las fachadas del claustro, destacan por la gran cantidad de ventanas que presentan, las cuales favorecen una buena entrada de luz natural en la Basílica. Y es que, gracias a la estructura arborescente del interior del templo, las fachadas no tienen que sostener todas las cargas de la cubierta.

En los diferentes ventanales de la Basílica, se han colocado unas vidrieras elaboradas por Joan Vila-Grau desde 1999 en el marco de un programa efectuado de acuerdo con las directrices de Gaudí. Ya se han emplazado todas las vidrieras del ábside: las de los transeptos de la Pasión, dedicadas al agua, la resurrección y la luz, y las del Nacimiento, dedicadas a la pobreza, el nacimiento y la vida.

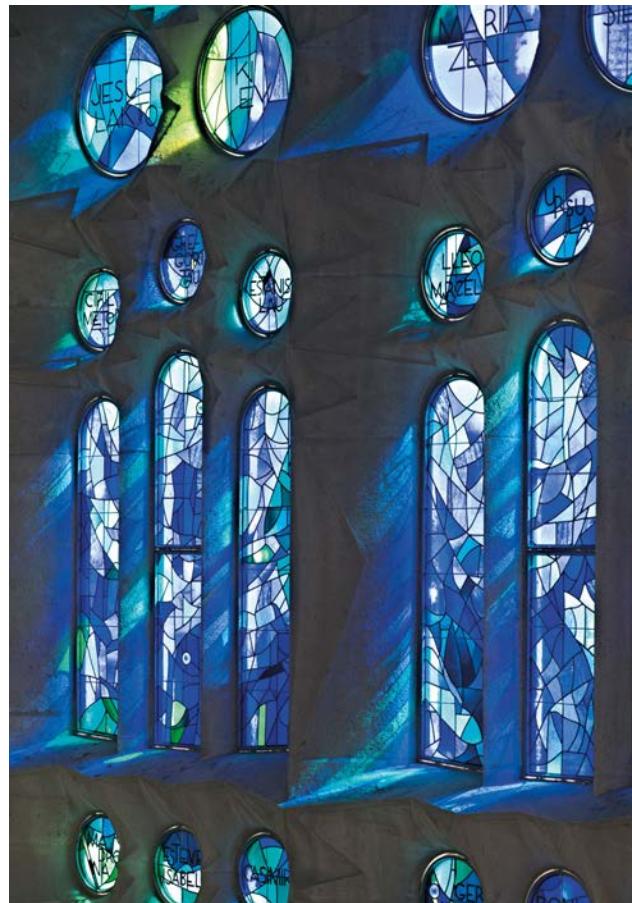
También se han colocado las vidrieras de las naves: las inferiores, consagradas a los santos y santuarios (estos últimos ubicados en los rosetones) de Cataluña y de España, y las superiores, que hacen alusión a las parábolas de Jesús. Gaudí indicó que la luz en el interior del templo debía ser armoniosa y resaltar la plasticidad de la nave, y, sobre todo, inducir a la introspección y al recogimiento espiritual.

Por ello determinó que las vidrieras de las naves laterales serían de color intenso en la parte baja y claras en la parte alta, mientras que las vidrieras de los ventanales más elevados de la nave central debían ser incoloras, directriz seguida por Vila-Grau mediante el uso de vidrios de texturas diferentes. Cabe destacar que las vidrieras de la fachada del Nacimiento son más azuladas, como corresponde a la luz matinal, mientras que las del lado opuesto, las que dan al oeste, son anaranjadas, como la luz del atardecer.



Ventanales de las naves laterales de la fachada de la Pasión.

A la derecha, ventanales de las naves laterales de la fachada del Nacimiento.



Las vidrieras de la fachada del Nacimiento son azuladas, como corresponde a la luz matinal, y las del lado opuesto son anaranjadas, como la luz del atardecer.

Glosario

Aguadé i Clos, Jordi
(Barcelona, 1925) Artista especializado en cerámica, en cuya técnica se inició junto a Llorens i Artigas.

Ambón Facistol desde el que se lee el Evangelio.

Baldaquino Dosal sostenido por columnas, suspendido del techo o que sobresale de la pared, que cubre un altar, una imagen u otro objeto religioso.

Bóveda Estructura arquitectónica curva con función de techo y conformada por elementos que se refuerzan mutuamente.

Bóveda hiperbólica Estructura arquitectónica curva formada por la intersección de hiperboloides.

Cantoría o coro Tribuna que ocupan los cantores en las iglesias.

Capdevila i Gaya, Joaquim
(Barcelona, 1944) Pertenece a una destacada saga de orfebres catalanes, reconocida por los trabajos realizados tanto en el ámbito civil como religioso.

Cátedra episcopal o sede Asiento reservado al obispo u oficial principal en el presbiterio.

Columna de doble giro Columna de base poligonal o estrellada que, a medida que crece girando a derecha e izquierda, se va transformando en círculo, de modo que consigue más estabilidad y un efecto estético más estilizado y armónico en su conjunto.

Cuello i Riera, Ramon (Barcelona, 1939) Escultor formado en la Escola Massana y en la Escola Llotja, realiza obras en gran formato para espacios públicos.

Cumella i Vendrell, Antoni (Granollers, 1951) Ceramista que se formó en el taller de su padre, Antoni Cumella. Ha trabajado tanto la cerámica artística como la industrial, y se ha especializado en proyectos vinculados a la arquitectura.

Custodia Pieza de orfebrería en la que se expone el Santísimo Sacramento a la veneración pública. Gaudí proyectó unos elementos escultóricos que representan custodias para situarlos entremedias de las columnas situadas frente a los ventanales de las naves laterales de la Sagrada Familia.

Deambulatorio Pasillo que en algunas iglesias rodea el presbiterio por detrás. Fue introducido en la época románica para dar acceso a las capillas del ábside mayor y para servir de tránsito a las procesiones de peregrinos.

Dones del Espíritu Santo Disposiciones de origen divino que capacitan al hombre para recibir y seguir los impulsos del Espíritu Santo, con el objetivo de obtener la salvación. Son siete y se dividen entre los del conocimiento (inteligencia, sabiduría, ciencia y consejo) y los de la voluntad (piedad, fortaleza y temor de Dios).

Fajula i Pellicer, Francesc (Sant Joan de les Abadeses, 1945) Arquitecto, escultor, doctor en Bellas Artes y estudió del patrimonio. Ha colaborado con la Sagrada Familia con varias imágenes esculpidas.

Farol En una basílica, se denomina *farol* al elemento metálico que cuelga en el centro de las lucernas o claraboyas para difundir la luz por la superficie de la bóveda.

Fita i Molat, Domènec (Girona, 1927) Artista formado en las escuelas de bellas artes de Olot y Barcelona que defiende la integración de las artes, hecho que le ha llevado a cultivar de manera experimental la escultura, el dibujo, la pintura y la cerámica. También se ha dedicado a la didáctica del arte.

Hiperbolóide Superficie creada por la rotación de una hipérbola en torno a un eje vertical y un círculo. Está formada por líneas rectas inclinadas que giran en ambos sentidos alrededor de este eje y tangentes al círculo o a una elipse. Con estas líneas rectas, Gaudí crea las formas estrelladas de los hiperboloides, que en las bóvedas tienen función de lucerna, y en las fachadas, de ventanas.

Maní i Roig, Carles (Tarragona, 1866-Barcelona, 1911) Escultor de fuerza expresionista. Se formó en Madrid, Barcelona y París. Finalmente, hacia 1906, se estableció en Barcelona, donde comenzó a colaborar con Gaudí en distintas obras.

Presbiterio Parte de la iglesia, situada al fondo de la nave central, en la que se encuentra el altar mayor. Suele estar elevado con respecto al resto de la iglesia y está reservado a los clérigos.

Sagrario Arqueta en la que, en las iglesias, se colocan y guardan las sagradas formas consagradas.

Tetramorfos Representación en una sola imagen de los símbolos de los cuatro evangelistas.

Transepto Nave transversal de una iglesia que forma una cruz con la nave principal.

Triforio Pasillo elevado ubicado alrededor del ábside de las iglesias.

Vila-Grau, Joan (Barcelona, 1932) Artista plástico. En 1955 abandonó los estudios de arquitectura para dedicarse profesionalmente a la pintura, a la cerámica y a la vidriera. Interesado por la renovación del arte litúrgico, se ha especializado en el estudio histórico de la vidriera y en la creación de vidrieras contemporáneas. Desde 1999, trabaja en la realización de las vidrieras de la Sagrada Familia.

- 1 Sentido de la Sagrada Familia
- 2 Breve historia de la construcción del templo
- 3 Gaudí y sus continuadores. El taller
- 4 La arquitectura de la Sagrada Familia
- 5 La cripta, la fachada del ábside y la capilla de la Asunción
- 6 Fachada del Nacimiento, claustro y portal del Rosario
- 7 Fachada de la Pasión, claustro y sacristía
- 8 Fachada de la Gloria, Baptisterio y capilla de la Penitencia y del Sacramento
- 9 **El interior de la Basílica**
- 10 Campanarios, cimborrios y sacristías

